



**La  
creación  
del mundo y  
otros mitos  
de los  
Wa**

**Pedro  
Ceinos  
Arcones**

# **La Creación del Mundo y otros mitos de los Wa**

Introducción, traducción y notas de:

**Pedro Ceinos Arcones**

*Los Papeles del Dragón Blanco, Kunming 2016*

Portada: Mujeres Wa bailando. Foto del autor.

Copyright - © Pedro Ceinos Arcones

peceinos@hotmail.com

Kunming, 2016

## Agradecimientos:

Quiero agradecer a la editorial Miraguano su permiso para publicar aquí algunos cuentos ya traducidos por mí y publicados en sus colecciones anteriormente. En concreto.

Oración a la Diosa del Arroz.

Los animales domésticos los trajeron las mujeres.

Cómo la mujer cede el poder al hombre entre los Wa.

Aparecieron anteriormente en *Leyendas de la Diosa Madre (y otros mitos de diosas y mujeres de los pueblos de China)*. Publicado en el año 2007.

El tigre y la hormiga.

El tigre y el caracol

Aparecieron anteriormente en *El Tigre en China: imagen y símbolo*. Publicado en el año 2010.

Ambos libros se encuentran disponibles en la web de la Librería Miraguano ([www.miraguano-sa.es](http://www.miraguano-sa.es)), así como en otras librerías físicas y virtuales.



**PRIMERA PARTE:**

**LA VIDA Y CULTURA  
DE LOS WA**

# Introducción

Así describía a los Wa la edición de 1953 de la Enciclopedia Británica: “Los Wa salvajes son cazadores de cabezas. Fuera de cada aldea hay una avenida de grandes robles. En uno de cuyos lados hay una línea de postes de cara al camino con calaveras colocadas en unos nichos.... si se quiere que la cosecha sea buena deben añadirse calaveras cada año; aquellas de las personas distinguidas y bondadosas son las más eficaces, y la caza de cabezas sucede habitualmente en la época de siembra.” (Winnington 1959: 125)

Los Wa son varios pueblos de cultura y lenguaje semejante que habitan en el extremo suroccidental de la provincia de Yunnan, así como en los distritos cercanos de la vecina Birmania (Myanmar), especialmente los estados Shan. Su carácter belicoso y las dificultades de acceder a las regiones donde viven les han convertido en uno de los pueblos menos conocidos del Sudeste Asiático. Los que están en el lado chino de la frontera, han sido estudiados a partir de los años 50 por antropólogos locales. Lo que hasta entonces se pensaba era una cultura volcada en la violencia, pues las poblaciones cercanas temblaban ante su nombre recordando sus expediciones de caza de cabezas, se vio que no era en realidad más una cultura volcada en la religión, de hecho cerca del 30% de sus recursos económicos se consumían en actividades religiosas. Y esa caza de cabezas legendaria no era más que la forma de ofrecer a las diosas el sacrificio más valioso de la naturaleza: el ser humano. Un ritual en el que la muerte del individuo recrea el ciclo agrícola

con su continuo nacer y morir, común a muchos otros pueblos del Asia tropical. Un ritual que, manteniendo el terror entre las poblaciones vecinas, fue determinante para que los Wa mantuvieran la independencia en su tierra hasta los años 50 del siglo XX.

En China los Wa son unas 400.000 personas, que habitan sobre todo en los distritos autónomos de Cangyuan, Ximeng, y Menliang. En Birmania son aún más, posiblemente otras 800.000 personas, aunque las cifras varían de unos autores a otros, la mayoría viviendo en el Estado Wa. Los Wa de China se dividen en tres grupos con tres lenguajes bastante diferentes, y que hasta se llaman a sí mismos de forma distinta:

Se denominan Wa, Lawa o “Wa mansos”, los que viven en Diankai, Shuide.

Se autodenominan Buraoke, o “Wa sinizados”, los que viven en Chima, Shuangjiang, Cangyuan y Lancang.

Se conocen como Awa o “Wa salvajes” a los que viven en los distritos de Ximeng y Menglian.

Entre cada uno de estos tipos de Wa hay importantes diferencias, y dentro de cada tipo también existen distintas costumbres, dialectos y vestido. En realidad la distinción más precisa sería la que los divide entre los Wa independientes, habitantes hasta los años 50 del siglo XX en las zonas montañosas alrededor de Ximeng, que no reconocían ni la autoridad china ni la birmana, y los Wa mansos o sinizados.

Cada una de las ramas de los Wa (grupos étnicos que no contaban en el pasado con una idea de pertenecer a ninguna entidad étnica que los englobara) habla un dialecto (el concepto chino de dialecto es un poco distinto al occidental) ininteligible para los de otras ramas, pues se ven importantes diferencias en tonos, gramática y vocabulario. Además han recibido importantes influencias externas de los pueblos que rodean sus territorios montañosos. Los Wa han

recibido más influencia de los Dai, los Buraoke de los chinos Han y los Awa, aislados hasta la segunda mitad del siglo XX, son los que han mantenido más puros su idioma y su cultura. No obstante, lejos de mantenerse aislados en sus tierras, han tenido continuas relaciones comerciales con sus vecinos, y a través de ellos, con pueblos más lejanos.

Su lenguaje pertenece a la familia austro-asiática, rama Mon-Khmer. Tienen dos tipos de escrituras alfabéticas. Una inventada por los misioneros a primeros del siglo XX, y otra creada ya en la República Popular China, en las que existen un buen número de publicaciones. También registraban algunos eventos del pasado con marcas en tallos de bambú.

Hoy en día, los Wa, viviendo en tierras montañosas, pobres y mal comunicadas, abandonada prácticamente esa cultura ancestral con la que se esforzaban por sobrevivir en su territorio, se van aculturando a marchas forzadas. Los jóvenes abandonan las aldeas más remotas, soñando con participar de la modernidad con un trabajo en la capital del distrito, de la prefectura o de la provincia. Con la emigración de las personas a otras regiones, sus tradiciones seculares se van olvidando y pronto sólo se podrá saber de su particular visión del mundo en los relatos de los antropólogos y viajeros.

MAPA DE LA PROVINCIA DE YUNNAN, AL SUROESTE DE CHINA, Y SUS PRINCIPALES DIVISIONES ADMINISTRATIVAS



# La religión de los Wa

“Los Wa creían que el poder espiritual de una persona residía en su calavera. La decapitación y exhibición de las calaveras producía una potente fuerza productiva para los cultivos. Por eso, la época de siembra era también la estación de cazar-cabezas.” (Goodman 2000: 515)

Para los Wa todas las cosas tienen su alma: las montañas y los ríos, las plantas y animales, el sol, la luna y los fenómenos atmosféricos. Dado que ese espíritu puede influir de diversas maneras en la vida de las personas y comunidades, se realizan numerosas ceremonias, muchas veces diferentes de unas regiones a otras, para asegurarse su favor y evitar las desgracias que con su poder les podrían acarrear. En las zonas más desarrolladas hay mayor penetración del budismo, también el cristianismo en algunas zonas.

En ese mundo poblado de dioses y demonios, las personas están en continua interacción con ellos. Los más importantes son los espíritus ancestrales, a los que se realiza una pequeña ofrenda de agua o comida cada vez que se come o bebe algo, arrojando a la tierra una pequeña porción; y los espíritus que habitan en los bosques, que se considera son capaces de provocar enfermedades en las personas. En la vida de los Wa se realizan numerosas ceremonias para apaciguar a los espíritus, la más famosa es la Caza de Cabezas, llamada *lafou* en su lengua. En realidad hay varios mitos que dan un origen distinto a esta actividad, pero todos la consideran como una ofrenda a los dioses. Aunque la caza

de cabezas fue desapareciendo paulatinamente desde la llegada al poder de los comunistas en la parte china, en la vecina Birmania es posible que se haya mantenido hasta las últimas décadas del siglo XX.

En total se calcula que los Wa gastaban un 30% de su riqueza para sacrificios, y unos 60 días de trabajo al año. Cuando compran caballos o vacas también hacen ceremonias para que venga su alma, pues de lo contrario temen que se quede con el anterior propietario.

### **Deidades y espíritus Wa**

El mundo de los espíritus Wa está organizado en tres partes. Uno es el mundo de los dioses (que incluye dioses, ancestros, espíritus, e incluso algunos héroes). Luego está el mundo de los espíritus, que no están en un lugar concreto, y pueden llevar a las personas desgracias o enfermedades. Piensan que hay espíritus malos y otros buenos. Los malos pueden llevar la desgracia o la enfermedad a la gente. Para evitarlo el *moba* puede hacer ceremonias de expulsar a los espíritus. Si el desastre es muy fuerte, hacen un gran sacrificio, de una vaca o un cerdo. Otras veces la gente puede enfermar porque el alma abandona al cuerpo, entonces hacen ceremonias de llamar al alma, muchas veces colocando comida alrededor de la aldea o en el bosque, pensando que el alma volverá a comerla y entonces regresará al cuerpo curándose la enfermedad.

El tercero es el mundo de las almas de la gente, ya que al morir una persona su alma se convierte en espíritu, las enfermedades son, de hecho, una separación temporal de cuerpo y alma, por lo que se deben realizar las ceremonias para pedir al alma que vuelva.

Entre sus deidades principales están:

Meiji (llamado Muyiji en Ximeng). Meiji (o Mujij) es el espíritu más grande, la deidad más elevada de los Wa. Creador del mundo, dios de los ancestros, de la cultura, pues

divide a los pueblos del mundo y les asigna una cultura, gobierna la lluvia, el viento, el trueno, así como el nacimiento y muerte de los hombres. Sus cinco hijos son los responsables de gobernar diferentes aspectos del mundo, así Daluan gobierna el cielo, Daliji la tierra, Nawu es la deidad del fuego, Dana la de los vientos y Ayong la del agua. En otras mitologías también se consideran hijos suyos a Dawa, deidad de los árboles, Oubu deidad del grano (que algunos consideran la única diosa). Los Wa no rinden culto a las imágenes y Muyiji no tiene una forma definida, sino que se le puede representar como viento, luz, fuego, etc. No vive en lugar fijo. El clima, cultivo, vida y muerte, son sus tareas. Los Wa cazaban cabezas y sacrifican vacas en su honor. Cantan en su honor, tocan el tambor de madera para él. Si no lo hicieran podrían sufrir desgracias. Está por encima de los otros dioses, y cada vez que beben vino tiran un poco a la tierra para él. Antes de plantar los Wa hacen una solemne ceremonia en su honor, algunas veces acompañada del sacrificio de un cerdo o de una vaca, para pedir que la semilla que plantan fructifique (EROOC: 449, 797).

Dahai es el demonio que trajo la enfermedad al género humano. Según sus creencias, cuando va a un lugar, hace que la gente de allí enferme; si va a una casa, sus habitantes también enferman. Para evitar su genio le ofrecen sal, un gallo o le queman dinero de papel, o si la enfermedad es grave se le sacrifica una vaca, y se necesita que un *moba* dirija a los ancianos leyendo la Escritura de Mohai, invitándole a que se vaya para que el enfermo cure (EROOC: 244). Hay además otros espíritus que causan enfermedades específicas, como Gelang, el espíritu que causa la malaria; Geming, el que causa la sordera; Geqin, que causa la lepra; Aquum, que produce el dolor de tripa o Jichou, que causa el dolor de hueso, de cabeza y de piernas.

Wai ay. Es el dios de la gran casa entre los Wa. Se le venera en el mes de julio, tras acabar la cosecha de arroz y

algodón, sacrificándole un cerdo y pidiendo paz, felicidad y buena cosecha en una ceremonia en la que participa toda la aldea (EROOC: 128).

Ayie. Son las deidades de los clanes entre los Wa, considerados el ancestro masculino de cada clan. En cada casa se coloca un altarcito en su honor a la izquierda del hogar, ya que creen que cuidan la paz, la salud y a los animales domésticos del hogar, y protegen a la familia de sufrir enfermedades o desgracias. En los acontecimientos importantes: levantar una casa, nacimiento, muerte, boda, enfermedad, etc, se le hacen ofrendas para que proteja a la gente (EROOC: 17).

Diosa del Grano: Sioubu en su idioma, es la que regula el crecimiento y prosperidad del grano. No se le representa gráficamente, viviendo en el cuarto del tambor de madera. Antiguamente antes de la siembra se le ofrecía una cabeza. (Que las deidades agrícolas Wa sean femeninas muestra el papel de la mujer en el desarrollo de la agricultura y que en la actualidad, excepto el arado, ellas siguen realizando múltiples labores).

Yanqi es una diosa de la agricultura de los Wa. Según las leyendas era muy una mujer muy sucia y fea, que fue muerta a palos por su propia tribu. Entonces los Dai descubrieron su cadáver y volvió a revivir y enseñó a los Dai a cultivar el arroz. Quería volver donde los Wa pero no encontraba el camino, por lo que fue a las tierras han donde les enseñó a cultivar el arroz. Es una diosa que disemina las técnicas agrícolas entre otros pueblos (EROOC: 770).

### **Principales rituales**

La importancia de la religión en la vida cotidiana de los Wa requería la participación de los especialistas religiosos (fundamentalmente el *moba*) en numerosos rituales. Los más importantes son:

Busca del alma: Cuando alguien enferma hay que realizar la ceremonia de salir en busca del alma que ha abandonado el cuerpo. Se elige un día tigre para hacerlo. Se ofrece cuerda, seda, vino, caña de azúcar. Lo ancianos llaman al alma: "Vuelve de ese lugar al que has huido asustada, vuelve del lugar donde te espantaste, tras ser asustada por los insectos, tras ser asustada por las vacas, tras caerte por el terraplén, tras liarte con las enredaderas, estamos decididos a confortarte, te vamos a recibir con cuidado, por lo que te invitamos a que vuelvas, por lo que te pedimos que vuelvas. Retrocede en esta fecha auspiciosa, regresa en este buen día." Tras llamarla se lleva la cuerda a atarla en la mano del enfermo creyendo que su espíritu efectivamente podrá volver gracias a la cuerda (EROOC: 263).

Llamar al espíritu del grano: Los Wa creen que el grano tiene su espíritu, y por ello, una vez acabada la cosecha, cuando ya tienen el grano en su almacén, deben llamar también al espíritu del grano. Es una ceremonia que realiza la mujer principal de cada familia. Generalmente consiste en ir al campo con unas ofrendas de carne, arroz, una rata y un huevo y realizar una plegaria al espíritu del grano pidiéndole que vaya a la casa (EROOC: 210).

Adivinación por el pollo. Ante cualquier circunstancia especial que se presenta, enfermedad, un suceso insólito o un viaje, los Wa acostumbran "adivinar con el pollo". Para ello toman un pollo y van en busca de un *moba*. También preparan un poco de vino de arroz, aguardiente y tabaco. El *moba* toma el pollo, reza una oración para presentarlo a los espíritus y le mata de un corte en el cuello, recogiendo su sangre en un cuenco. Luego empieza a desplumarlo, separando algunas plumas del espolón, donde dicen que habita los diablos, que les ofrecerá para éstos. Una vez desplumado se parte y se pone a cocer en una olla, pues habrá que separar la carne del muslo para ver si el suceso es auspicioso o no.

Mientras un ayudante va preparando unos palillos finos que posteriormente se utilizarán en la adivinación. Cuando el pollo está cocido se sacan los muslos del caldero, se separa la carne y se dejan los huesos pelados. En el centro del hueso hay un agujero, donde se clavan los palillos, y según la distancia a la cabeza del fémur sea mayor o menor el resultado será auspicioso o no.

Juicios divinos: Cuando surgían conflictos entre la gente de una misma aldea o aldeas no enemigas, los Wa recurrían a los juicios divinos. Pruebas de resistencia física en las que el vencedor se consideraba señalado por los dioses. Una de esas pruebas era frotarse las manos. Pues si alguien perdía algo pedía al chaman que adivinara con huesos de pollo para descubrir al ladrón. Si el señalado como culpable no reconocía su culpa se hacía un juicio delante de un anciano como testigo. Los dos se frotaban las manos hasta que salía sangre. El que sangraba era culpable. En otras ocasiones el juicio divino consiste en darse mutuamente con un palo del mismo tamaño en la cabeza, siendo culpable el que sangrara antes (al estilo de lo que se ha visto para los Yanomami). Otro de los juicios divinos de los Wa, cuando alguien es señalado como culpable de un robo y no lo reconoce, es que las dos partes se pinchen el dorso de la mano con un palillo de bambú, ante un anciano como testigo. El que más sangre es considerado culpable (EROOC: 264, 853).

### **Especialistas religiosos de los Wa**

La religión y la vida pública estaban tan relacionadas que el *wolang* era a la vez el jefe y el sacerdote de la aldea, organizando las actividades relativas a las tuberías de bambú que llevaban el agua a sus aldeas desde los manantiales en la montaña y a los sagrados tambores de madera, que representaban el espíritu de la misma. Luego, según evolucionó la sociedad, parte de sus funciones las fueron

ocupando especialistas en los asuntos políticos (jefes) y religiosos (*moba*). Su casa, más grande que las otras, era el centro religioso de la aldea. Frente a ella había una plaza donde se desarrollaban las principales ceremonias. Generalmente pertenecían al clan que fundó la aldea. Su tarea era hereditaria de padre a hijo, pero debe ser confirmado por el jefe de la aldea. Si enferma y muere mucha gente se piensa que el *wolang* no es auspicioso y se elige otro de otra familia (EROOC: 717).

Otros especialistas religiosos eran los *jiaopqiai* (*moba* en Lahu), generalmente hombres ancianos. Su nombre significa "persona que venera a los espíritus". Preside las actividades religiosas convirtiéndose en un intermediario entre el mundo de la gente y el de los espíritus, haciendo que los rezos de la gente alcancen a los dioses. Pueden adivinar y comunicar a la gente los requerimientos de los espíritus. Antes había uno en cada aldea, ahora suele haber varios. Aunque no tienen poder político, el principal dirige las ceremonias más importantes, como los sacrificios de vacas o cerdos, y los otros rituales más sencillos, como el sacrificio de pollos o ratas. Su puesto no es hereditario sino que debe ser reconocido por los otros por su conocimiento de las oraciones y su capacidad de adivinar con el pollo, orar a los dioses y expulsar a los espíritus malignos. Como intermediarios entre el mundo de las personas y el de los espíritus se especializan en determinados rituales. Suelen tener ayudantes que "reparten la carne" o "hacen la comida" durante sus ceremonias. El primero suele ser masculino, la segunda femenina. Suelen conocer los mitos de los Wa y se les debe considerar recopiladores, conservadores y transmisores de la cultura wa. Sin escrituras, culto a las imágenes ni a los tótems, el mundo de los Wa es más bien el "Reino de los Mitos".

Los numunia son los encargados de cuidar las casas de los espíritus en cada aldea Wa. Se turnan generalmente según los clanes matriarcales que la componen (EROOC: 512).

En Cangyuan a los ancianos que conocen el calendario Wa y pueden elegir las fechas auspiciosas se les denomina *changfang*. Para erigir una casa los Wa suelen hacerlo a partir del mes décimo del calendario (octavo del lunar) Suelen empezar a recoger materiales antes de dos meses. Cuando está acabada el *changfang* elegirá una fecha propicia para entrar en ella (EROOC: 89).

# Historia Wa

Se considera que los Wa, hablando un idioma Mon-Khmer, se encuentran entre los pobladores originales de Yunnan y parte del Sudeste Asiático. Ellos mismos se consideran los habitantes autóctonos de esas tierras, pues consideran que la humanidad surgió de una cueva situada en su territorio, y mientras que ellos se quedaron en su territorio original, los Lahu, los Dai y los chinos Han se dispersaron por la tierra. Su nombre como tal no aparece en las crónicas chinas hasta hace mil años más o menos, aunque las noticias que se tienen sobre ellos de esos tiempos remotos son tremendamente vagas. Desde el siglo XVI son conocidos con el nombre de Kawa, ocupando un territorio no muy distinto al que ocuparán en el siglo XX. No obstante, algunos rituales y leyendas de los pueblos cercanos, especialmente de los principados Shan (Dai) que dominaron la zona en época más reciente, sugieren que el dominio de los Wa se extendió por un territorio mucho mayor en un pasado no muy lejano, alcanzando posiblemente hasta la ciudad de Chiangmai en Tailandia. Un antiguo ritual que se celebraba anualmente en esta ciudad rendía culto a las deidades Wa como propietarias originales del terreno en el que se asienta la misma.

Es evidente que los Wa, lejos de permanecer aislados en sus montañas hasta hace poco inexpugnables, los británicos también fracasaron en sus intentos de dominar el territorio de los Wa independientes, formaban parte de un mundo complejo, dominado fundamentalmente por los

principados Shan, y más lejos por los gobiernos chino y birmano, mundo con el que comerciaron y se relacionaron con éxito variable.

La presencia de plata en sus tierras, y la voluntad de los Wa de explotarla con la ayuda de empresarios chinos, atrajo en el siglo XVIII la atención del gobierno imperial. Las consideraciones políticas pudieron más que los intereses económicos, y la dificultad de encajar una cultura tan distinta y tan distante en la sociedad china de la época, mantuvo a los Wa fuera del mundo chino. La situación cambió en el siglo XIX, cuando los británicos avanzaron por Birmania conquistando a diversas poblaciones locales en dirección a la provincia de Yunnan. Entonces se presentó la necesidad de demarcar claramente una frontera entre China y Birmania, y de atraer al ámbito cultural propio a los pueblos que vivían en la misma, especialmente a los Wa, que desde ambas partes de consideraban ingobernables. Claro que las zonas periféricas del territorio Wa sufrieron una influencia cada vez mayor de las administraciones china y británica, mientras que la parte central, constituida por una serie de aldeas bien fortificadas, recubierta también por el temor que la caza de cabezas provocaba en sus vecinos, se mantuvo independiente. Desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX (en China hasta los años 50 del mismo) el opio se convirtió en el principal cultivo de exportación en el país wa. Todavía hasta bien entrado el siglo XXI en los estados Wa de la parte birmana, el cultivo de opio sigue siendo una actividad económica importante, que sólo se va eliminando con una serie de medidas políticas y militares, destinadas a llevar el desarrollo a la zona, y con él la integración efectiva de los estados Wa en la Birmania moderna.

El fin de la guerra civil china en 1949 y la victoria comunista dio origen a un periodo turbulento en las tierras Wa, pues dada su situación remota y fronteriza con Birmania, muchos soldados del partido nacionalista, el Kuomintang

(KMT) huyeron a esta región según los comunistas los iban derrotando hacia la frontera. Tropas que se escondían en las junglas y atacaban las aldeas wa para conseguir comida, mujeres, licor u opio. Los Wa lucharon ferozmente contra ellos, y para el tiempo que los comunistas entraron en la zona, ya habían acabado con la mayoría de ellos.

En la parte China, a partir de la década de los 50 del siglo XX, la sociedad tradicional Wa se fue transformando lentamente a veces, siguiendo el trepidante ritmo de las movilizaciones políticas en otras ocasiones, pues si bien durante sus primeros encuentros los chinos buscaban mantenían un respeto a su cultura y mostraban un interés por atraer pacíficamente a los Wa al mundo chino, mostrándoles la superioridad de éste, a partir de 1958 las reformas siguieron un ritmo trepidante. En unos meses, o años como mucho, su independencia desapareció, así como los trazos culturales y rituales que pudieran recordarla. Miles de Wa huyeron a los territorios de los Wa en la vecina Birmania, los que quedaron en sus tierras natales, se vieron forzados a vivir en un mundo que no reconocían más, con campos cultivados según técnicas apropiadas para otros terrenos, aldeas despojadas de sus signos inconfundibles de identidad Wa, e incluso las personas perseguidas por mostrar con demasiado celo los remanentes de su cultura.

En los últimos años la introducción de nuevos cultivos comerciales como la caña de azúcar, están convirtiendo a los Wa en una población campesina en las fronteras del país, que apenas se diferencia de otras por su lenguaje y algunos rasgos culturales.

La presión se aflojó en los años 80, cuando los Wa fueron recuperando algunas de sus características culturales, especialmente aquellas que no recordaban pasados rituales, ni la violencia política asociada a los mismos.

# Ciclo de la vida

## **Nacimiento**

Tras el nacimiento de un niño, una vez que se ha tirado su cordón umbilical, se elige un día auspicioso para que la madre le saque fuera de la aldea a conocer los alrededores. Se dice que el niño mira su tierra. Al salir de la aldea se presta mucha atención a los sonidos de los pájaros, para ver si son auspiciosos, y a los encuentros con otras personas. Según su tradición después de esta ceremonia se puede pedir a los espíritus que le protejan y el niño va conociendo su ambiente. Si niño o madre falleciera después de este momento ya no se consideraría nefasto (EROO: 46).

## **Amor y matrimonio**

En muchas comunidades Wa los jóvenes disfrutaban de libertad sexual antes del matrimonio. Generalmente cuando las chicas alcanzaban la edad, abandonaban la casa de los padres para pasar a vivir en la “casa de las chicas”, donde pasarían varios años hasta el momento en que se casaran. Por la tarde, cuando oscurece, los muchachos acostumbraban reunirse en grupos para ir a la casa de las chicas cantando y bailando. De esta forma los jóvenes se iban emparejando y a veces dormían juntos. Como entre los Wa no existe una división sexual del trabajo, los jóvenes ya se conocían perfectamente. Según empezaba a surgir el sentimiento amoroso lo expresaban peinando el pelo de su amado. Pensaban que de esta forma podrían retener su amor

para siempre, pues para ellos la cabeza es la parte más importante del cuerpo.

Cuando surgía un sentimiento especial entre dos jóvenes se establecía el noviazgo oficial, en el que la pareja convivía pero que no se transformaba en matrimonio hasta que la mujer se quedaba embarazada. Para el matrimonio los padres suelen respetar los deseos de los hijos. La boda dura unos tres días, en los que se lleva a la novia a la casa del novio. El novio pagaba costosos regalos por la novia, y a veces los pagaban hasta sus descendientes. Estas deudas a veces empobrecían a una familia durante generaciones, y curiosamente, la misma no se consideraba establecida hasta que la mujer casada no daba luz a un hijo, es decir, no demostraba su capacidad de hacer crecer el clan del marido.

Cuando dos jóvenes se aman y deciden unirse, están pendientes de sus sueños para saber si su unión será buena o no. Si sueñan con un bosque, un bosque de plátanos, un estanque, agua corriendo, coger calabazas, etc, es auspicioso y deben casarse pues su unión será próspera y feliz. Si en cambio sueñan con un tigre, un árbol que se cae, un puente que rompe el agua, es nefasto y no deben casarse, so pena de arriesgarse a pasar una vida de infelicidad. Tampoco suelen casarse en el año del tigre (EROOC: 273). El matrimonio era generalmente monógamo. No se casan entre parientes del mismo apellido, los que violaban este tabú eran castigados. Era frecuente el matrimonio entre primos, hijo de tío materno con hija de tía paterna. Admitían el divorcio y la transferencia de viudas.

Tras la boda la pareja vuelve a la casa de la novia a trabajar varios días cada mes. Son los vestigios de una tradición que requería que los novios realizaran servicios en la casa de la novia antes o después del matrimonio (Zhang y Zeng 1993).

Si una pareja se casa y pasan los años sin tener hijos realizan una ceremonia para pedirlos en la que el simbolismo

de la calabaza asociado a la fecundidad es constante. Los niños llevan diseños de calabaza o de semillas de calabaza para expresar la protección del espíritu de su madre, pues la calabaza es un símbolo de la madre. En sus ropas también les gusta tener decoraciones con forma de anillos, que es un símbolo del poder generativo de la persona (Wei 2001).

## **Funerales**

Los Wa consideran que los hombres mueren porque los antepasados llaman a su alma. Entonces hay que pedir ayuda al chamán para que enseñe el camino al alma del difunto. Pero como creen que el alma tarda un tiempo en abandonar el cuerpo, se sigue alimentando al cadáver a través de una caña en la boca durante unos días, y además se guarda un sitio en casa a los familiares recientemente fallecidos por si aún quieren volver. Ese respeto por los muertos es debido a su culto a los ancestros, basado en la creencia de que cuando una persona muere, su alma se transforma en un espíritu, viviendo a partir de entonces como tal. Esos espíritus son los principales protectores de la familia, capacitándoles sus poderes especiales para enfrentarse a los espíritus malignos, y evitar las desgracias que éstos pueden hacer caer sobre su familia. El culto a los antepasados comunes es un importante elemento de cohesión social, pues fundamenta muchos de los rituales que mantienen la identidad de las personas que pertenecen al mismo clan consanguíneo.

Si alguien moría de muerte natural, toda la aldea dejaba de trabajar un día. Si era por accidente o cabeza cortada, varios días (Ma Wei 2003).

## Ciclo anual de los Wa

A lo largo del año los Wa celebraban numerosas ceremonias y rituales religiosos: Los más importantes son la caza de cabezas y tirar del tambor. El ciclo de producción agrícola iba acompañado por una importante actividad ritual que se extendía desde el momento en que se elegían los campos que se cultivarían hasta que el grano estaba en el granero. El grano se llevaba a la casa del jefe donde se rezaba por su capacidad productiva. Antes de iniciar los trabajos agrícolas se mataba un cerdo como ofrenda. Tras aventar el grano se hacía una ceremonia para llamar a su espíritu y que no se fuera asustado. "En realidad la caza de cabezas es también una actividad agrícola".

Donde no se cortan cabezas la siembra es la actividad más importante. Como en Cangyuan donde se pone un bambú en el centro de la aldea, la gente se reúne a sacrificar un cerdo y un pollo como ofrenda. Luego el gran jefe va a plantar, los jefes menores le siguen y detrás de ellos el resto de la gente. Por cierto una ceremonia no muy lejana a la que celebraban cada año los emperadores en Beijing.

Antes de plantar los Wa realizan una ceremonia que llaman *raodao*. Se celebra en el mes de marzo. Las calles de la aldea se reparan y limpian, así como cada una de las casas por dentro y por fuera. Los jóvenes se organizan en grupos que salen de caza, si cobran alguna pieza grande como ciervo o jabalí los otros les saldrán a dar la bienvenida a la puerta de la aldea, diciendo que estos animales son los mejores huéspedes y esperan que vengan muchos como ellos. Otros

salen a pescar. Luego se consume la caza y se mata una vaca cuya carne se reparten entre todos. Cada familia ofrece esa carne a sus ancestros pidiendo que la lluvia y viento sean buenos, la cosecha abundante, y que haya paz y unidad entre las familias de la aldea. Cada familia también realiza una pequeña ceremonia con los mismos objetivos cantando canciones de alabanza. Luego, empezando por el jefe de la aldea, cada uno iniciará la siembra en un día fausto. Los jóvenes mientras dejarán sus armas bajo un árbol para pedir que el nuevo año sea venturoso (EROOC: 565).

En su lucha por la supervivencia, pues cada año pasaban varios meses viviendo de la caza y la recolección en el bosque, habían desarrollado una serie de tabúes por el dios del grano, pues consideran que si les abandona se verán sumidos en la pobreza y privaciones. Entre esos tabúes están: El día que una familia empieza a plantar no admite que vaya nadie a visitarlos, pues temen que el grano se vaya con el visitante. Después de la siembra no pueden tocar el *lusbeng* ni cantar pues las espigas crecerán mal. Al recoger el grano hay que llevarlo directamente a la propia casa pues el espíritu del grano de uno se puede quedar en la casa del otro. Al sacar grano del granero no se puede sacar todo, pues su espíritu podría marcharse. Al comer no se debe hablar en voz alta ni cantar, pues el espíritu de la comida se puede ir asustado. La bolsa de arroz o el cucharón no se pueden perder, pues el espíritu de la comida se puede perder con ellos. Los cuencos no se pueden lavar en río o agua corriente por miedo a que el agua arrastre al espíritu de la comida. A media noche no se pueden lavar los palillos, por si se va el espíritu de la comida. Tras la puesta del sol si se barre no se debe tirar la basura por miedo a tirar con ella a los espíritus de la comida o de la casa. Los granos que se caen al comer no se pueden barrer al fuego, pues el espíritu de la comida puede asustarse y marcharse (EROOC: 44).

Además, había un buen número de acontecimientos considerados excepcionales que también llevaban consigo la celebración de grandes ceremonias. Por ejemplo, si se mataba a un leopardo, la aldea pasaría 5 ó 6 días de fiesta y sacrificios. Lo mismo si se celebraba un ataque victorioso a otra aldea cortando la cabeza de un enemigo. Si se quemaba una casa de paja había tres días de sacrificios, los mismos que cuando un hombre era herido en una batalla (Winnington 1959).

En la actualidad la principal actividad ritual es, en Ximeng, la Fiesta del Tambor de Madera, que se celebra el 10 de abril, y mezcla algunas actividades modernas, con bailes wa y rituales de sacrificio de una vaca a la puerta de la cueva Sigangli que recuerdan los que se podrían haber celebrado en el pasado. En Cangyuan la fiesta principal es el Carnaval Moniheí, celebrado el 1 de mayo para atraer a los turistas chinos que tienen vacaciones durante el día del Trabajo, que llama la atención porque los participantes se tiran barro unos a otros, con el deseo de ayudar a los demás a preservar su salud y expulsar a los malos espíritus.

## Cultura material

Para los Wa existía una distinción clara entre el mundo exterior, los bosques y montañas habitados por una serie de espíritus poco conocidos, a veces peligrosos, donde se podían sufrir los ataques de los enemigos, y el interior de la aldea, donde una serie de altares garantizaban la protección espiritual y una poderosa muralla la natural.

El territorio de los Wa estaba dividido en una serie de círculos o tribus, habitados por los miembros de un mismo linaje. Cada uno de estos círculos contaba con una aldea original, la primera que se fundó por ese linaje, y otra serie de aldeas fundadas por habitantes de la misma que, aun estando situadas ritualmente en un nivel de subordinación respecto a la aldea original, no están subordinadas políticamente. Generalmente cada una de estas tribus sí es considerada una unidad política y militar ante los otros.

Cada aldea era independiente en sí misma, y aunque nominalmente contaba con un jefe, todo el mundo, incluso los esclavos, tomaban parte en los asuntos democráticos de la aldea o el clan y como consecuencia de ello, los líderes Wa llevan un respeto que es derivado directamente del derecho de cada uno de pedir que dimitan si son considerados incompetentes. La casa de los jefes tampoco solía ser más grande que las demás, ni la vida que llevaban mostraba ninguna diferencia con las de los otros. En la vida de la aldea destacan tres personajes, el *moba* o experto en los rituales, el *wolang* y el jefe.

La aldea es la unidad económica, política, religiosa, social y militar de los Wa. La mayoría de las ceremonias importantes se celebran contando con la aldea como unidad. En las aldeas de los Wa la tierra está dividida entre los clanes matrilineales, llamados *kunma*, que la componen, cada uno suele estar dirigida por una mujer anciana, que distribuye parcelas de tierra a las familias del clan para que las cultiven durante un tiempo determinado, al final del cual se volverá a hacer otra distribución. La familia responsabilizada de una parcela durante un año deberá de encargarse de los sacrificios a los espíritus correspondientes.

Una aldea Wa se caracterizaba por una serie de construcciones que la convertían en un reflejo del pensamiento y la historia de sus habitantes. Lo primero que llamaba la atención es que estaba rodeada por una alta muralla de tierra, sobre la que se habían plantado una serie de plantas espinosas que la hacían impenetrable. La muralla contaba con varias puertas, de las que se iban alejando una serie de estrechos caminos, bordeados por plantas a veces venenosas, que convertían el acercarse a la aldea en una aventura peligrosa.

Casa del tambor: era donde se guardaban los tambores de madera. Era el centro ritual de la aldea, ante el que se celebraban las ceremonias más importantes. Cada aldea Wa solía tener varias casas del Tambor, una por cada uno de los clanes patrilineales que la habitaba, en cada uno de los cuales se veneraba y adoraba una pareja de tambores de madera. Los tambores de madera se tenían en gran estima por los Wa, que los consideraban objetos sagrados capaces de comunicarse con el cielo, los espíritus y dioses” (Zhang y Zeng 1993).

Siendo el tambor de madera una pieza central en las actividades religiosas de los Wa, sólo podía usarlo el jefe de la aldea con motivo de un importante servicio religioso o en caso de guerra, fuego, robo u otra emergencia, como señal

de reunión y alarma. Todo lo relacionado con él estaba sometido a numerosos tabúes, que reforzaban su poder mágico y su carácter sagrado. Por ejemplo los niños no podían estar cuando se cortaba el árbol para hacer el tambor, pues su poderoso espíritu podía hacerles enfermar. Mientras se cortaba, se arrastraba a la aldea, se celebraba de ceremonia de culto a la cabeza y las ofrendas al tigre, la gente no podía salir de la aldea, bajo peligro de enfermar. El día que se arrastraba el tambor a la aldea no podía haber gente de otra aldea, y si alguien entraba debería pagar una multa, y ofrecer un pollo y vino al tambor. No se podía entrar al cuarto del tambor sin una razón y por supuesto no se le podía batir fuera de las ceremonias adecuadas. El que no cumplía estas normas es castigado con el sacrificio de un cerdo o una vaca (Zhang y Zeng 1993).

Tuberías de agua. Las aldeas Wa suelen contar con unas tuberías fabricadas con tubos de bambú que traen el agua desde el lugar donde se encuentre. Su longitud es variable, como lo es la distancia a la fuente del agua. En general cada aldea cuenta con tantas tuberías de agua como casas del tambor, sirviendo cada una para las mismas familias que dependen de las casas del tambor. Hay habitualmente una persona encargada de su mantenimiento, de convocar a los vecinos cuando hace falta arreglarlo, etc. Cada tubería de estas tenía un espíritu al que cada año se le realizaba una ceremonia, conocida en su idioma como *alu*. Generalmente se realizaba en el mes de diciembre, y cada familia enviaba a una persona primero a reparar las tuberías, y el día siguiente a la fuente de la que traían el agua para honrar al Dios de las Aguas Dana. Allí el *moba* le ofrecía una rata mientras le rezaba (ver oración al final) (Han 2007: 59)

Luego bajo la dirección del jefe se cortan maderas para renovar la armazón que sujeta las tuberías. Cuando el agua fluye normalmente el *moba* va a la casa del encargado de controlar la tubería, lleva el agua nueva con la que cuecen

un arroz que se come en común y se ofrecen seis ratas al dios de la tubería. Luego hará una ceremonia en cada casa y adivinará con los huesos de un pollo si el año siguiente será bueno o no para la familia. Antiguamente se hacían semejantes ceremonias por turnos, los distintos barrios que tenían sus propias tuberías. Durante este tiempo no estaba permitida la entrada de extraños en la aldea. (Han 2007: 56 - 60)

Fuera de la aldea destacaban.

- El bosque de espíritus. Podía haber uno o varios, siempre situado fuera de la aldea, pero en las cercanías de la misma. Se consideraba que era el lugar donde residía su dios Mujij. Cuando se cortaban cabezas, tras pasar un año en una cesta generalmente ante la casa del tambor, luego eran trasladadas al bosque sagrado. Los bosques sagrados, considerados el lugar donde habitan sus deidades, habitualmente estaban cargados de gran simbolismo, relacionado con la vida de la aldea y sus habitantes. Estaban protegidos con varios tabúes, como no cortar los árboles, no permitir a los animales domésticos que entren, no orinar ni defecar en ellos, etc. Cada aldea tenía al menos un bosque, a veces más de uno, cada uno de ellos con diferentes funciones, uno para expulsar a los espíritus, otro para desechar las cabezas cortadas, otro para los dioses. Cuando usaban uno para colocar las cabezas cortadas, consideraban que era el lugar donde habitaba el gran dios Muyiji, y era muy sagrado. Ya que en el pasado cuando los Wa tenían una cabeza para realizar sus ceremonias, la tenían durante un año delante de la Casa del Tambor, y luego era colocada en el bosque sagrado, a veces en una cesta de bambú de unos 30-40 cm de altura, sin cubrirla, en un tronco ahuecado, cubierta con una piedra, a veces con una cara humana grabada en el tronco que señalaba que en su interior había una cabeza, otras sobre una piedra con una superficie cóncava donde la cabeza se asentaba. Cerca de esos troncos

solía haber unas piedras, llevadas para sacrificar una cerda, sacrificio necesario cuando se movía la cabeza al bosque sagrado.

- Avenida de las calaveras. Con una función semejante al bosque de los espíritus, era un lugar en las afueras de la aldea donde se colocaban las calaveras usadas en los sacrificios, una vez secas y descarnadas, colgadas de un palo. En cierta forma la avenida de las calaveras, que podía contar con entre 6-8 a más de 100 calaveras, era una forma macabra de exhibir ante los enemigos el poder de los pobladores de una aldea.

Ya se ha comentado que cada aldea estaba dividida en varias agrupaciones de casas, cada una con su casa del tambor y sus tuberías, habitadas por los miembros de un clan patrilineal. Las casas donde habitaba la gente solían ser de madera, elevadas sobre postes. Las casas tenían tradicionalmente tres puertas, una para la familia, otra para los huéspedes y otra para los espíritus (sólo usada para llamar a los espíritus de los muertos) y también tres hogares, igualmente para los dueños, huéspedes y espíritus. Como símbolo de riqueza los Wa solían colgar la cabeza de un buey en la pared del dueño de la casa, que creían les protegería y les daría buena suerte en la caza. Antes, las casas de bambú, madera y pajas, tenían que ser reconstruidas cada tres o cuatro años. Cada vez que se reconstruían se celebraba un pequeño festival, con familiares y amigos ayudando y compartiendo el vino y comida (Ma Wei 2003).

Cada casa contaba con altares a sus deidades protectoras. Era un insulto mortal tocar el poste central de una casa, sentarse en la cama de la familia, llevar hojas verdes a la casa o comer jengibre allí.

Cada familia Wa tiene tres hogares: el hogar principal, el de los huéspedes y el de los espíritus. Este último está fuera de la casa y habitualmente se mantiene apagado. A sus dos lados se cuelgan algunos tubos de bambú, que

simbolizan a las deidades y a los ancestros, así como cabezas o huesos de animales, que son un signo de los que han cazado o de las vacas o cerdos que han sacrificado. Antes también se ponía el vestido del hombre al que cortaban la cabeza.

Los hogares entre los Wa simbolizan la división de género. Los hogares están clasificados como femenino (bialeng) y masculino (bialai) “El hogar señalando el género está relacionado con jerarquías de género que también se reflejan en las bodas y costumbres y protocolos del hogar.” Entre las nacionalidades con dos hogares las mujeres tienen más poder dentro de la familia y sociedad. Las mujeres Wa en Menglian poseen un status social más elevado que los hombres, y las hijas son las que heredan las posesiones familiares.” En esa misma zona hay familias wa que tienen un hogar de los hombres y otro de las mujeres, señalando la coexistencia de dos hogares que ambos géneros tienen un poder considerable. Aunque los Wa se consideran patriarcales y los hombres dominan las actividades de producción, guerra y religión, las mujeres tienen más poder que ellos en algunos aspectos. La casa de la familia se llama por la mujer que la posee, y las posesiones familiares las hereda la hija que se queda en casa. En la época de cosecha una mujer dirige la distribución del nuevo arroz. “Las mujeres de esta región también controlan las actividades religiosas de adivinación con pollos” (Yang 2003: 75).

## **Agricultura**

La principal actividad económica de los Wa era la agricultura. Durante mucho tiempo practicaron una agricultura de roza y quema por la que iban utilizando parcelas de bosque durante unos años, dejándolas luego recuperar su fertilidad. A mediados del siglo XX, sin embargo, el aumento de la densidad de población había

convertido este sistema en inviable, cultivándose en cambio por turnos diferentes parcelas de tierra. “Como es común entre pueblos primitivos hay una forma de trabajo común en el que las familias se reúnen para roturar tierras, aportar semillas y trabajar. No hay reglas sobre el trabajo que debe hacer cada uno, ellos van juntos, tanto por la compañía como por el principio de que muchas manos hacen el trabajo ligero. La distribución es entonces en base de igualdad sin distinción entre las habilidades o cantidad del trabajo. Cada persona que participa se lleva una porción idéntica de la cosecha: hombre, mujer o niño” (Winningtong 1959: 135).

Los intercambios de productos con el exterior han sido importantes para los Wa desde tiempos remotos, especialmente debido a su necesidad de conseguir sal, ausente en sus tierras. Estos intercambios fueron especialmente intensos durante el siglo XVIII, cuando se abrieron en las tierras Wa varias minas de plata especialmente productivas, y en la segunda parte del siglo XIX y primera del XX, cuando se cultivó opio en las tierras elevadas, y se comercializaba a China, donde existía una gran demanda del mismo.

Entre ellos mismos existe una gran generosidad, que se espera sea recíproca. Es la costumbre entre ellos que si alguien llega a una casa a la hora de comer se le ofrezca comida. Parientes, amigos y extraños todos ofrecen esa hospitalidad. Cuando la gente se quedaba sin comida, iba a ver a los otros, comiendo lo que tienen hasta que nadie tiene nada. Pues tienen la costumbre de festejar y agasajar a los otros hasta que se gastan todo, por lo que encuentran un bache entre la plenitud y la pobreza antes de la siguiente cosecha. Entonces iban a la jungla a cazar, a recoger frutos silvestres y vegetales, y a realizar otras actividades de subsistencia.

Una razón que hizo perpetuar los sacrificios es la dificultad de conservar la carne, especialmente en lugares

donde la sal es un lujo. Cuando un gran animal como un búfalo, es muerto – un suceso que muchas veces sólo adelanta su muerte natural – la única forma de disponer de tanta carne es comiéndola inmediatamente. Los sacrificios, tanto como asuntos públicos o del clan, permiten eso” (Winningtong 1959).

## **Vestido**

Entre los hombres Wa no hay un vestido diferenciado, excepto un chaleco que se está poniendo de moda en los primeros años del siglo XXI, con las cabezas de unos toros bordados, usado en un principio durante las fiestas y cada vez más, en otras ocasiones en las que se quiere enfatizar la pertenencia de uno mismo a dicho grupo étnico.

Entre las mujeres, sin embargo, hay un buen número de estilos perfectamente diferenciados, entre ellos al menos los que llevan las mujeres de Cangyuan, las de Ximeng, las de Menglian, y otras variedades vestidas por las mujeres de otras áreas, en todas ellas hay una cierta semejanza de líneas horizontales y preponderancia del color rojo y el negro. Los tocados muestran asimismo la variación esperada respecto a la procedencia de los Wa, así como la que marcan los distintos grupos de edad.

Los adornos, especialmente de plata, son utilizados de forma generalizada.

Antiguamente iban todos descalzos y los niños pasaban desnudos gran parte de sus existencias.

## Arte y Literatura

El mito más importante de los Wa, el que de alguna forma vertebra, organiza y justifica su historia, cultura y vida social el Sigangli, que traducimos a continuación. Se traduce como “Saliendo de la cueva”, y narra el origen de la humanidad, la división en pueblos de la misma, la evolución cultural de esos pueblos (Wa, Lahu, Dai y chinos Han), así como el origen de sus principales costumbres. Como sucede con la literatura oral, transmitida de una generación a otra en diferentes lugares, se encuentran importantes variaciones entre las versiones recitadas en diferentes lugares, y las traducidas al chino. En la zona de Cangyuan se han recogido otros mitos de la creación del mundo, que también incluimos en esta obra. Otros relatos mitológicos sirven para narrar el origen de algunas prácticas sociales o elementos naturales, algunos de ellos están también incluidos en esta obra.

Entre los cuentos son de un interés especial los relativos a la figura del tigre, el símbolo de la enemistad con los humanos por excelencia, el primer propietario de las tierras de los bosques posteriormente utilizadas por los Wa para sus cultivos, que ya en el propio mito de Sigangli (a veces es un leopardo) se opone con todas sus fuerzas a que las personas salgan de las cuevas. Otro género de interés son los cuentos de los pícaros y personajes inteligentes, un género bastante extendido entre las minorías de Yunnan (Ceinos 2014).

Tienen un buen número de canciones que se emplean en ocasiones diferentes. Las canciones del trabajo marcan los diferentes ritmos de la vida, y son cantadas generalmente cuando realizan una actividad determinada, tal vez describiendo la forma correcta de realizar cada actividad para evitar que sea olvidada. Otras actividades, como levantar una casa, una tarea comunitaria que realiza el propietario con un grupo de vecinos, implican una serie de cantos. Es posible que esos cantos recuerden además los pasos de esa construcción y los rituales asociados. En Ximeng tienen varios cantos: Canción de elevar el techo, canción de recibir a los huéspedes, canción de mitad de la noche, canción de recibir huéspedes cuando el día clarea. Como las del cultivo, de la caza, de la guerra. Las canciones de amor reflejan todo el proceso desde que se conocen los jóvenes hasta el matrimonio. En las bodas también cantan los invitados al llegar a la boda, y por la noche canta todo el mundo alrededor de la casa de bambú dirigidos por alguno de los más ancianos.

Canciones funerarias. Cuando los adultos mueren, sus parientes y amigos cantan mientras lloran su pérdida. Hay dos tipos de cantos: uno en el que canta cada uno su pena en solitario y otro en el que los parientes y amigos lo hacen en común, generalmente bajo la dirección de alguno de ellos, a veces también va acompañado de bailes variados. Las canciones del huérfano son todo un género. Hay otras canciones y oraciones de contenido religioso, de las que por su singularidad hemos traducido también una pequeña muestra.

### **Instrumentos musicales**

El más importante de sus instrumentos musicales es el tambor de madera. Su casa es el centro ritual de la aldea, el lugar alrededor del que gira la vida de la misma. Suele haber dos tambores, uno masculino y otro femenino, cubiertos por

un techo de bambú y paja. Todo lo relacionado con estos tambores es considerado sagrado, y regido por unas normas que se pierden en el origen de los tiempos. Desde el árbol del que se hará el tambor, el día que se cortará, la forma que se llevará a la aldea, como se establecerá en la misma. Y cada una de estas tareas va acompañada de sus canciones correspondientes.

## **Bailes**

Su baile más importante, convertido ahora en el paradigma de la cultura Wa, con el que se intenta atraer la llegada del turismo a sus tierras, es el baile de menear el pelo. Surgido en tiempos ancestrales, refleja la importancia que el pelo tiene para los Wa, posiblemente compartiendo con otros pueblos de China la creencia de que en cierta forma comunica a la persona con el cielo. Los movimientos casi espasmódicos de las muchachas llevando sus largos cabellos en una y otra dirección crean un espectáculo visual único, ciertamente entre los más llamativos de los que se encuentran en las minorías de China. Otros bailes modernos consisten en una nueva escenificación de las actividades tradicionales más importantes, tanto las cotidianas como las rituales, y responden en realidad a una concepción del arte presente en la China post-revolucionaria, en la que el arte debía reflejar las condiciones de vida de la gente. Así surgieron bailes posiblemente desconectados de las tradiciones reales de los Wa, que mostraban una forma idealizada de sus actividades productivas e interacciones sociales.

## **Wa: Una cultura en transformación**

Los Wa entran en el mundo moderno a pasos agigantados. La influencia de la cultura china y, a través de ella de la cultura del consumo internacional ha llegado ya hasta los últimos rincones del territorio Wa. Su cultura tradicional desaparece a pasos agigantados, sus aldeas han perdido ya esas características que las distinguían de las de los pueblos vecinos, las propias casas, con sus paredes de ladrillo y sus ubicuos techos de uralita, han perdido para siempre ese simbolismo que antaño reflejaba su forma de vida y cosmovisión. Las personas parecen en frenética carrera por escapar a una forma de vida que ahora les parece de una miseria insoportable, algunos buscan la riqueza en la emigración, en las pocas oportunidades que ofrece un incipiente desarrollo, en la todopoderosa burocracia china o en ese turismo que no acaba de despegar. Desgraciadamente la mayoría llevarán las vidas humildes que les corresponden como integrantes de las poblaciones periféricas de la comunidad china.

Todos los elementos de su cultura han sido transformados. Los elementos tradicionales de la arquitectura Wa han ido desapareciendo según se hacían innecesarios. Las aldeas situadas en la montaña aun conservan sobre ellas, un bosque más o menos despojado de sus atributos sagrados que les protege de las riadas durante la estación de lluvias. Las tuberías de bambú, puertas y muros protectores han desaparecido, así como las casas de los

tambores, cerradas durante muchos años, y los bosques otrora sagrados, van siendo abandonados.

La mayoría de las aldeas son habitadas por un buen número de familias Wa, 60 o más de 100. Las casas están construidas con distintos materiales que denotan una estratificación económica: de ladrillo los más ricos, de madera o adobe los menos pudientes. Y siempre un techo de Uralita. Algunas de las casas de ladrillo y las que son de adobe o madera tienen un suelo de cemento o arena, sobre el que sigue ardiendo su fuego siempre eterno. Otras cuentan ya con suelo de cerámica del que está ausente el fuego.

El altar a los antepasados ha sido sustituido en muchas casas por esos enormes pósters de Mao, que en brillantes colores presiden su vida familiar. En el dintel quedan a veces todavía espejos u otros signos vegetales ubicuos en Yunnan, protectores de la vivienda.

Los *moba* o especialistas en sus rituales, denostados por los comunistas como explotadores debido a su monopolio en la ingestión de los pollos, pues tradicionalmente cualquier actividad de importancia iba acompañada por el sacrificio de un pollo y la adivinanza con sus huesos, y la ingestión de su carne por el *moba* si era auspicioso o desecho de la misma si no, han desaparecido de muchas aldeas o mantienen un perfil mucho más bajo. En Cangyuan la gente ofrece un pollo a los espíritus cuando enferma y se lo come ella misma, o va a visitar al médico, que, provisto de los medicamentos básicos de la farmacopea occidental, intenta aliviarles sus dolencias más comunes. Él también, como antaño el *moba*, disfruta de una posición de privilegio en la aldea. Su actuación ya no está avalada por los demonios, sino por la ciencia internacional. Su consulta, despojada de los signos misteriosos que se podrían esperar, cuenta en cambio con cajas de medicamentos cuidadosamente ordenadas.

Para poder sobrevivir en estas tierras pobres de las montañas de la frontera sino-birmana antes cazaban cabezas que ofrecían a la diosa de la agricultura mediante complejos rituales originados en los tiempos mismos en los que la humanidad empezó a depender de la agricultura para su alimentación, hoy han abrazado la religión del capitalismo y la globalización, que por medio especialmente de la emigración (todas las familias parecen contar con hijos fuera) permite complementar los magros ingresos que proporciona el campo. La emigración también alivia la tensión de una población creciente sobre tierras cada vez más escasas.

Además de la emigración, una pequeña industrialización, la administración y la esperanza en el turismo, con la prostitución incluida, proporcionan ingresos suplementarios a las familias. La diversificación de cultivos, con el té o la caña de azúcar también les proporcionan dinero en efectivo.

Sin embargo, en medio de este frenético baile de valores, se van perfilando unas características que pueden acabar por definir la cultura de los Wa del futuro. Desde esos electrizantes bailes del pelo y conciertos de tambores promovidos por el gobierno, a esos no tan espectaculares sistemas de cooperación que presenciamos en las labores agrícolas de Nuolang o la erección de la casa en Wenting, esas reliquias de su religión tradicional como el sacrificio del pollo para los espíritus o la bendición de la nueva casa, o la conservación del fuego durante todo el año, el tabú del sacrificio de pollos antes del tercer mes. Es posible que de esa amalgama de recuerdos y costumbres relacionados con la forma en que hoy en día se recuerda la cultura del pasado, se vaya construyendo una nueva identidad étnica, mediante la cual los Wa se enfrentaran a su incierto futuro.

Este libro está disponible en Amazon.

<https://www.amazon.es/creacion-del-mundo-otros-mitos/dp/1537502395>